

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 405.

Jueves 1.º de mayo de 1856.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 1.º DE MAYO.

La ley de imprenta, cuyas bases están aprobando las Cortes, será tan eficaz para conseguir el objeto, que sus autores se proponen, como lo han sido todas las anteriores a ella, y como lo serán todas las que le sigan, mientras no se mude radicalmente de sistema; mientras no se desista del empeño de reducir a reglas y fórmulas legales lo que por su naturaleza misma se resiste a toda organización, a toda traba, a toda compresión.

Una larga experiencia debería haber enseñado ya a los publicistas y a los hombres de Estado que no hay ningún sistema satisfactorio, ningún principio eficaz y fecundo que sirva para conciliar todas las necesidades de una legislación especial de imprenta. Y la causa no es otra sino que tal legislación especial es imposible. Se comete un absurdo cuando proclamando la libertad del pensamiento escrito, se intenta al mismo tiempo poner trabas al escritor; cuando se proclama a un tiempo mismo la libertad de la idea, y la esclavitud de su forma; cuando se dice a los escritores: «puedes manifestar los juicios, las doctrinas, los pensamientos que quieras; pero no puedes manifestarlos sino como la ley te permita». Los legisladores, empeñándose en fijar esas cosas, tienen una pretensión tan extraña y tan irrealizable como sería la de un niño, que abriendo al pájaro su jaula, y dándole libertad para que recorra los aires, quisiera fijarle la dirección que su vuelo ha de seguir.

Respecto a la imprenta, no hay mas que dos sistemas posibles: el sistema de la libertad, o el sistema del silencio. No hay término medio racional entre concederla su emancipación sin restricciones, ó someterla por completo y de un modo absoluto al capricho del gobierno, como sucede hoy en Francia.

Cualquiera otro método que se adopte, sin exceptuar la previa censura, no puede producir un estado de cosas sólido, estable, digno de ser aceptado: es solo establecer una guerra continua, diaria, de mal género, repugnante, entre la presión del poder público, y el espíritu de resistencia del pensamiento comprimido: lucha que concluye siempre por gastar las fuerzas del poder, y por hacerlo sucumbir ante los ataques del libro, ó del periódico.

Se ha dicho y se ha repetido mil veces que la libertad relativa que gozó la imprenta bajo la regencia del general Espartero fué causa de su caída en 1845. De todos modos, nada probaría esto en favor de las ideas de represión, puesto que la imprenta comprimida produjo también la derrota de los últimos gobiernos del partido moderado. Pero la verdad es que tampoco bajo la regencia existió esa libertad que pedimos: la verdad es que también entonces hubo contra la imprenta toda clase de persecuciones, la persecución legal, y la ilegal; la verdad es que la redacción del *Huracán* fué entonces víctima de atropellos parecidos al que se acaba de cometer contra la de *El Padre Ceballos*; que, entonces como ahora, los editores de los periódicos iban en gran número a habitar los calabozos del castillo de las Penas de San Pedro.

Han sido ensayadas todas las clases posibles de represiones contra la imprenta; desde la represión, relativamente liberal del jurado popular, hasta la restrictiva y opresora del fiscal especial, que ejercía de hecho la previa censura, y recogía diariamente dos ó tres ediciones de casi todos los periódicos de Madrid; y todas han sido igualmente inútiles, para el fin, que buscaban sus autores; todas han producido los efectos opuestos a los que se trataba de realizar.

Las prohibiciones en esta materia no son mas que la consagración, el prestigio de la cosa prohibida. Un artículo denunciado, leído, y defendido

en el jurado, tiene mil veces mas fuerza, ya sea absuelto, ya recaeja sobre el condenado, que si hubiese pisado desapercibido a la vista de los agentes del poder. Un artículo, sometido antes de su publicación a la censura de un severo y descontentado fiscal, corregido, expurgado, mutilado, encierra mas alusiones a la reticencia, mas vigor en cada omisión, que el escrito mas virulento, en que se abase con impunidad segura de una libertad absoluta é ilimitada.

Sea mucha ó sea poca la represión, que se use contra la imprenta, hace que esta tome en seguida el papel interesante de perseguida, de víctima, de mártir: medio infalible de atraerle las simpatías del público. Si, por el contrario, el gobierno no rechaza de ningún modo las agresiones de la prensa, entonces, si los escritores se espresan con dignidad, con lógica, con fuerza de raciocinio, el público aprecia en lo que valen sus trabajos; pero si se escuden y cometen inconveniencias, el público venga con sus desdenes y con su desprecio a los gobiernos malamente atacados.

No debe olvidarse que los gobernantes, que mayores trabas han puesto a la imprenta, han sido los que mas maltratados han quedado en el concepto público; y que los que de mayor tolerancia han dado muestras, son los que mas favorable juicio han merecido a los partidos y a la opinión general.

Todas las diferentes fórmulas ideadas para establecer el criterio que haya de regir los movimientos de la prensa, han caído desde luego en un descrédito profundo. El criterio del jurado popular es caprichoso, contradictorio, hijo del azar, negación absoluta de toda justicia regularizada y constante. El criterio del cuerpo colegiado de jueces de primera instancia es altamente funesto para la administración de la justicia civil, para la libertad de la prensa, para el prestigio y la independencia del poder judicial. El criterio de una fiscal especial de imprenta es arbitrario, tiránico, bajo todos conceptos inaceptable. Todos los criterios son malos, porque todos lo tienen que ser; porque todos tienen por fundamento un absurdo.

¿Cuanto aquí hemos espuesto, tiene solo aplicación a la cotidiana lucha política, que el periodismo sostiene con los gobiernos: lucha política, que en realidad ha sido el objeto casi esclusivo de todas las leyes de represión, y de todas las persecuciones empleadas contra la prensa. Fuera de ella, está que por medio de impresiones pueden ser dirigidos ataques punibles contra la honra de las familias, contra la moral y la decencia de las costumbres, contra las instituciones inviolables, y contra el orden público; pero para estos excesos, no se necesita una legislación especial. Basta con las prescripciones del Código Penal, y con el ejercicio de la jurisdicción ordinaria de los tribunales.

No hay delitos especiales de imprenta; pero muchos de los delitos comunes pueden ser cometidos por medio de escritos impresos. Sería un sistema desatinado el que castigase, por ejemplo, la injuria ó la calumnia hechas de palabra delante de dos ó tres personas, y dejase impunes, ó tratara con menos rigor las realizadas en un periódico, que es leído por miles de suscriptores. Sería un desatino castigar la blasfemia profetizada en medio de una calle, y conceder la impunidad a la llevada por medio del periódico a todos los ángulos del reino y al extranjero, ó conservada por medio del folleto ó del libro para escándalo de la posteridad. Sería un desatino hacer caer el rigor de las leyes penales sobre los que atentasen abiertamente contra el orden público, valiéndose de una correspondencia manuscrita, y declararlos exentos de toda culpa y de toda pena si se valieran para el mismo objeto de impresos periódicos ó no periódicos.

Sin embargo, eso es lo que han hecho hasta

ahora todas las legislaciones relativas a la imprenta. Todas han favorecido la comisión de delitos comunes por medio de la prensa, considerándolos absurdamente como de mejor condición que los que no emplean ese medio de publicidad; y todas, en cambio, se han esforzado por establecer la categoría de delitos especiales de la imprenta, categoría que no existe en la realidad de los hechos, y que no tiene mas significación que la que quiera darle el espíritu de partido, ni puede ser sometida a otro criterio que el que le imponen las pasiones de cada momento.

El proyecto de ley aclarando la de 19 de agosto de 1841, sobre capellanías colativas, ocupó ayer a las Cortes buena parte de la sesión.

El Sr. Gil Virseda abrió los debates apoyando una enmienda para que se refundiesen en uno los tres primeros artículos del proyecto.

La comisión rechazó la enmienda, y las Cortes la desecharon.

Pasando a discutir el artículo 1.º, el Sr. Bueno le combatió porque en él se legitimaba la ley de 19 de agosto cuando en su concepto esta ley está anulada por el Concordato.

Es cosa que pudieramos llamar divertida sino fuera muy grave el ver a los progresistas dar hoy por muerto el Concordato, y mañana darle por vivo.

El diputado estremeno quería que se redactase el artículo de modo que por él quedasen nulas cuantas adjudicaciones se han hecho desde el 19 de agosto de 1841, por los tribunales eclesiásticos.

El Sr. Aguirre contestó al Sr. Bueno a nombre de la comisión, que la aclaración que pedía no pertenecía al artículo 1.º, y que en todo caso pudiera hacerse en el 5.º. Luego explicó el espíritu del Concordato, é internándose en los recuerdos de su vida ministerial, demostró la necesidad de respetar los derechos adquiridos que el Sr. Bueno con una ligereza indigna de su buen juicio desconocía.

El Sr. García Briz combatió también el artículo, y obtuvo una contestación cumplida del señor don Cirilo Alvarez, quien manifestó que la ley que se discutía no tenía mas objeto que el de determinar las atribuciones de la de 19 de agosto de 1841, y de ningún modo el de variarlas.

La discusión se suspendió al llegar a este punto para continuar la de las bases de la ley de imprenta.

El Sr. Gil Sanz siguió en el uso de la palabra que había obtenido el día anterior para apoyar la enmienda del Sr. Moncasi á la base segunda. S. S. enumeró largamente las ventajas de que los escritos lleven al pie la firma de sus autores.

El Sr. Salmeron salió a la defensa del dictamen sosteniendo la inconveniencia de la firma. Su señoría dijo que adoptar este sistema es sentar un precedente funesto, porque si hoy la oposición puede escribir como le place (como le place...) es porque el partido progresista lleva en su lema escrito la libertad de imprenta; y no sucederá lo mismo cuando suban al poder los hombres concesionarios; «Entonces», añadió el Sr. Salmeron, «jaj de los firmantes del menor de los ataques! El día que llame a nuestras puertas la tiranía, quizá no habrá quien dé la voz de alerta. Con la firma obligatoria se mata a la prensa, porque solo podrán escribir hombres de muy poco prestigio que nada tengan que perder. La idea de la comisión es que ejerzan el noble ministerio de la prensa hombres inteligentes y de prestigio en el país, y presuntamente sucederá todo lo contrario el día en que los artículos hayan de aparecer firmados por sus autores».

El Sr. Lafuente negó que la firma forzosa fuera una traba para la prensa, y añadió que aun- que lo fuera la defendería, porque los inconvenientes serían siempre mucho menores que las

ventajas. El Sr. Lafuente desea ante todo hacer a la prensa mas digna, mas noble, mas moral que es en el día, y cree que por conseguir este objeto se deben arrostrar los inconvenientes enumerados anteayer por el señor marqués de Tabuérniga, y ayer por el Sr. Salmeron.

Estendiéndose luego S. S. en consideraciones sobre la libertad de emitir las ideas por medio de la prensa, calificó de atroz y monstruoso el que la ley autorizase la existencia de los editores responsables, institución rechazada hasta por las leyes de la humanidad. El Sr. Lafuente terminó su notable discurso suplicando a la comisión que si quiera por caridad quitase la responsabilidad en último trámite a los expedidores de los escritos que, ciegos ó no ciegos, casi nunca saben lo que venden.

El Sr. Salmeron replicó al Sr. Lafuente que en Europa apenas hay dos países donde la firma sea obligatoria.

El Sr. Lafuente había dicho que el gobierno podría adoptar medidas convenientes para asegurar la legalidad de las firmas, y á esto contestó el Sr. Salmeron que estas medidas no se podrían adoptar sin ejercer una fiscalización indigna de todo gobierno, y sobre todo de un gobierno liberal.

El Sr. Rancés se levantó en seguida á combatir la enmienda. S. S. comenzó diciendo que la firma obligatoria sería la muerte absoluta de la institución de la imprenta política, puesto que el individuo sustituiría al periódico.

El Sr. Rancés estrañó que el Sr. Escosura, que ha profesado la literatura, quiera establecer una especie de pugilato obligando a los escritores a poner su firma al pie de los artículos; rechazó con dignidad y energía la idea de que la censura que ejerce la prensa sea hija del deseo de su plantar en el puesto que ocupan a los censurados; y dijo que lo que sucederá con la adopción de la firma obligatoria es lo que sucede en Francia, donde se ha creado una plaza que se llama la de secretario de la redacción, y no se conseguirá nunca que los artículos aparezcan firmados por su verdadero autor.

—Si se aprobase la firma, añadió el digno diputado conservador, incurrir en una lastimosa inconsecuencia; os exponéis a una represalia contra la cual no tendréis el derecho de quejarnos el día de mañana, porque el arma para herir á vuestros contrarios la habéis fabricado vosotros. Mas palabras que razones, y la enmienda se aprobó, por fin, en estos términos:

«En los periódicos la responsabilidad es directa del autor del escrito, y obligatoria su firma en este y en el escrito. Subsidiariamente es responsable el director, que representará siempre a la empresa y tendrá necesariamente constituida a su nombre y para el indicado objeto una garantía pecuniaria».

La sesión se levantó, acordándose que no la hubiese hasta el sábado.

Nuestro ilustrado colega *La España*, después de una notabilísima reseña, conforme en su espíritu con la que ya conocen los suscriptores a *El Occidente*, acerca de lo ocurrido con la fragata *Valentina*, escribe lo que sigue:

«El Sr. Bustamante, abandonado del gobierno español, acudido a los tribunales franceses, solo, sin mas apoyo que su derecho; pero su derecho fué desatendido, y la presa de la *Valentina* fué declarada buena presa sin otra razón que la de haberse expedido por el ministro de negocios extranjeros una circular en 22 de mayo de 1854, dirigida á los cónsules de Francia en puertos extranjeros, mandándoles hacer saber al comercio que los cruceros de marina de guerra franceses, en cumplimiento de una ley de 1778, apresarian los buques de fábrica rusa que hubiesen sido vendidos después de rotas las hostilidades; razon insuficiente; razon inadmisible

en buenos principios de derecho, porque esa circular no se había publicado en España, ni el gobierno español tenía noticia de ella, ni el embajador francés la había mencionado, siquiera incidentalmente, al presentar sus débiles objeciones contra el abanderamiento de la *Valentina*. Y el gobierno español sabía, como no podía menos de saber, después de ocho meses de escrupulosísimas indagaciones sobre la validez de la compra del Sr. Bustamante que este, en la ignorancia de aquella circular, ignorancia de buena fe, que debía respetarse por todos los gobiernos y por todos los tribunales del mundo; ignorancia de que participaba el mismo gobierno español, había hecho salir de la bahía de Cádiz en dirección a Santander la fragata recién adquirida. Y convencido de la razón que asistía al señor Bustamante debía estar el ministro de Estado, cuando después de haber declarado que no podían entablarse formalmente reclamaciones contra el apresamiento de la *Valentina*, y á consecuencia de nueva reclamación del propietario, no tuvo inconveniente en decir, por medio de una real orden, que la conducta de los comandantes de los cruceros franceses Newton y Phenix, que apresaron la fragata *Valentina*, fué contraria al derecho de gentes reconocido en Europa, y contraria también a las intimas relaciones de amistad y perfecta inteligencia que unen á Francia con España; como, pues, se concilia esa declaración tan explícita, tan terminante, con el abandono en que se han dejado los intereses de un súbdito de la Reina, y el atentado contra el derecho de gentes, cometido en el pabellón español? ¿Cómo se concilia esa declaración explícita y terminante, con la no menos terminante y explícita condenación que en la misma real orden se hace de la conducta del propietario de la *Valentina*? ¿Si este dio lugar al apresamiento del buque, si hubo motivo para que no le hiciera salir de la bahía de Cádiz, ¿cómo puede haber habido atentado contra el derecho de gentes? Y si el atentado ha existido, ¿cómo puede condenarse la conducta del propietario del buque, y sobre todo, cómo el gobierno mira con indiferencia la ofensa inferida á nuestro pabellón? Esto no podría explicarse sino estuviera reciente el ejemplo de lo ocurrido con el *Black Warrior*; esto no se comprendería sino hallándose los mas altos intereses del país encomendados á manos inhábiles, á hombres sin resolución suficiente para hacer valer la razón y el derecho en las cuestiones internacionales».

S. A. R. la Princesa de Asturias continúa perfectamente en la convalecencia, y por esta causa han cesado ya los partes diarios.

S. M. la Reina no se ha separado un solo instante del lado de su augusta hija durante su enfermedad, prodigándole personalmente toda clase de cuidados.

Estrañamos el silencio del periódico oficial respecto á la enfermedad de S. A. el infante don Enrique.

Nuestros lectores habrán observado que de algun tiempo á esta parte consagramos especial atención á la crónica de los sucesos relativos al contrabando. Al hacerlo así, en vista de notables comunicaciones de muchos correspondientes de *El Occidente*, creemos prestar un verdadero servicio al país, cuyos principales recursos se detentan y esterilizan con el desarrollo del ilícito comercio. El descaro, la desvergüenza con que se han repetido los actos vandálicos de los criminales que se dedican á ese tráfico inmoral, que privando de sus recursos al Tesoro viene á sostener un continuo gravamen sobre los pueblos, habían llegado á un extremo inaudito; y ha sido necesario todo el celo de la prensa periódica, y además la censura del Parlamento y la rectitud de la inspección del cuerpo principalmente encargado de la represión, para que de algun modo haya podido tenerse á raya, aunque no tanto como es preciso á los contrabandistas.

Y como las circunstancias y las farsas políticas y la impunidad de los que escudaban sus faltas con apariencias de liberalismo, han contribuido á que el mal cundiese, por lo mismo hemos juzgado oportuno redoblar nuestra enérgica insistencia en favor de los intereses del Estado.

Pablo, y manifestó tanta inocencia, que el joven le levantó y le dijo:

—Señora, tranquilízase, no se os hará ningún daño. Pablo hizo que la llevasen á la habitación que había designado. Aurora, y sin atreverse á tocar el saris y las demas vestidas desparramadas, dijo á las dos hermanas Davidson:

—Cojed eso y seguidme sin hacerme ninguna pregunta.

Macharon los tres hacia el bosque inmediato al subterráneo, luego que llegaron á las primeras yerbas inclinadas en el sendero abierto por entre los matorrales, dijo Pablo á las jóvenes:

—Seguid este camino y encontrareis un buen amigo que os espera.

Algun tiempo después se volvieron á presentar Aurora y las dos hermanas abrazadas y llorando, pero sin hablar.

Pablo hizo señas á las mujeres para que entraran en la habitación, y fué á donde estaba Simming para completar su obra de justicia.

Escojió doce vándkeris, les contó brevemente el crimen de aquella noche, é hizo llevar al malayo y á Ovestein á la entrada del subterráneo.

Los condenados preparaban ya sus armas como para una ejecución, pero Pablo les detuvo diciéndoles:

—No, es inútil verter sangre.

Metiéndose á los dos criminales en el subterráneo, y dando Pablo el ejemplo, se pusieron todos á trabajar, y con las enormes piedras que por allí había, taparon la puerta del templo de Kafina.

—Durante ocho días, dijo Pablo, van á quedar ocho hombres de centinela delante de esta puerta tapada. Después no habrá presos, no habrá mas que tres asesinos muertos.

(Se continuará.)

41

## FOLLETIN.

### LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuación.)

—Escucha bien, repuso Bantán; no hay poder alguno que pueda arrancarte á mi cólera ó á mi amor. Te adoro y te detesto á un mismo tiempo, y quiero mejor verte muerta y sepultada en esta roca, que siendo la mujer de otro. Digan que es de celos por lo que los animales aullaban ahora en el bosque. Los tigres no son mas que corderos rayados. Los celos están en este pájaro como el fuego en un volcán. Todos celos de todo lo que te se acerca, árbol, flor ó criatura humana. Así nadie te volverá á ver. No vivirás sino para mí, para tu señor, aliviaré esclava; solo mis ojos admirarán tu belleza; solo mis oídos y oírán tus lamentos y tus palabras. Y si me obligas á hacer que estalle mi odio, entonces yo buscaré la tranquilidad de mi vida; yo te mataré para no amarte mas.

Aurora se incorporó un poco como para desafiar el arma con que la amenazaba Bantán.

—Escucha, Aurora, repuso Bantán; aquí tienes un papel y un lápiz; te dejaré uno de tus brazos libres y escribirás á Ovestein una carta concebida en estos términos: La horrible desgracia que os hiere me obliga á dejar vuestra casa sin veros, para evitaros desagradables despedidas. Nos volveremos á ver en me-

jores días. Tengo grandes deberes que cumplir. Que Dios os ayude.

Aurora tizo una señal resuelta y negativa.

—Te niegas? repuso Bantán... mira bien a tu alrededor... no estás en tu palacio de reina donde los mas altivos cortesanos se tenían por muy felices con guardar sus sandalias cuando tu nadabas entre las perlas y el coral... Mira... estás en el palacio de la muerte... Hay aquí dos hombres, el que te ama y el que te detesta... Quieres obedecerme?

Aurora permaneció inmóvil.

—En el desorden en que el horrible despertar de aquella noche la había puesto, se hubiera creído ver una de aquellas hermosas mártires cristianas, abandonadas en el círculo á la infame curiosidad de la multitud, y que esperaban al tigre ó al león para morir y renacer.

—Nadie puede oír los gritos en esta montaña, dijo Bantán, y quiero verte tu rostro en toda su belleza.

Quitó la mordaza que cubría la mitad del rostro de Aurora y se puso á contemplarla con ojos en que brillaba una siniestra llama.

—Necesito esa carta, dijo; la necesito... por último una vez te ofrezco la vida... el tigre ha llevado la gacela á su cueva... tú no sabes que dulce es apagar la sed de sangre... no me irrites... lo que yo medite no ha cabido jamás en el pensamiento de ningún hombre, tus cabellos que se arcastran por el polvo van á herizarse si hablo... van á asociarse el ocio y el amor.

Por última vez esclava maldita y encadenada, quieres obedecerme?

—Mata, respondió Aurora.

Un grito de rabia felina salió de los labios del demonio indio; sus cabellos se agitaron como ondulantes; su mano derecha dejó caer el puñal y se precipitó sobre su víctima rugiendo como un león.

En aquel momento pareció abrirse un pilar del sub-

terráneo, y un hombre de alta estatura se arrojó sobre Bantán, le hizo rodar á tres pasos de la joven y apretándole entre sus brazos, exclamó:

Aurora recogió el puñal con los dientes y ponéle en esta mano; me basta la otra para contener al monstruo.

Bantán se agitó como una pantera cogida con un lazo, pero los brazos y el vigoroso cuerpo que pesaba sobre él, le imposibilitaban huir. No tardó en llegar el puñal á la mano que le esperaba, y la larga hoja de acero atravesó al monstruo y le dejó clavado en el polvo del subterráneo.

Aurora, con las manos todavía atadas, estaba de rodillas y daba gracias al milagroso salvador, creyendo dar gracias á un angel de Dios.

—Si, soy yo, dijo Pablo; después os lo explicaré todo.

Y cortó los lazos que aprisionaban los desnudos brazos de la joven.

Aurora, en aquel momento de resurrección y de entusiasmo, iba á abrazar á su salvador; pero Pablo volvió la cabeza, rechazó las manos que le alargaban, y dijo:

—En nombre del cielo, señora, dejadme que os salve. No volváis á mirarme y seguidme.

Pablo armado con el puñal de Bantán, marchó hacia la puerta del subterráneo y se puso á escachear. Hizo á Aurora señas para que se acercara, pasó sin volver la cabeza.

Abrió los matorrales á derecha é izquierda, y con la mano tendida hacia atrás, repetía la misma señal. Después de una marcha muy penosa, se paró y dijo sin mirar á Aurora:

—Se puede esperar aquí á que amenazce, y entonces no tendré á los otros dos malvados.

—Pero, en nombre del cielo, dijo Aurora, quien en la exaltación de su reconocimiento, se preparaba en el







caso en que los derechos se hayan transmitido de cualquier de las otras maneras que pueden transmitirse, porque uno que tiene derecho a una capellanía puede disponer de él según tenga por conveniente. Ruego a la comisión y a las Cortes que tomen en consideración el artículo que he presentado.

El Sr. AGUIRRE: Seré sumamente breve. No es exacto que el artículo propuesto por S. S. comprenda que los tres artículos propuestos por la comisión. Nosotros hablamos en un artículo de los pleitos que haya pendientes y los que se entablen en lo sucesivo. ¿Y sabe S. S. por qué? Porque las dudas que han ocurrido en la aplicación de la ley de agosto del año 41, han sido sobre si aquel que no ha hecho uso de la ley de agosto ha podido o no transmitirla. En esto ha estado la diferencia de los tribunales de España.

S. S. añade además la transmisión por contrato. ¿Y quién le impide al que tenga un derecho transmitirlo como tenga por conveniente? La comisión no admite la transmisión de S. S.; sin embargo, las Cortes resolverán lo que tengan por conveniente.

El Sr. GIL VILSEDA: Extraño mucho que el señor Aguirre en su ilustración haya creído que el trato de transmisión de derecho por contrato no admite duda. La generalidad de las audiencias y el tribunal supremo así lo han entendido, pero ha habido tribunales que lo han entendido de otro modo, y para que no suceda propongo que se reconozca ese derecho.

El Sr. AGUIRRE: Según los principios generales del derecho común español admite duda que el que tiene un derecho lo puede transmitir a quien quiera? ¿Para qué se ha de expresar eso en la ley de capellanías colativas?

La comisión no fue tomada en consideración y se procedió a la discusión del artículo 1.º

El Sr. BUENO: En 19 de agosto del año 41 se publicó una ley en virtud de la cual se destruyeron la autorización que existía respecto de las capellanías de sangre, y se adjudicó el derecho de adquirir esos bienes a los parientes más próximos a los fundadores; si esa ley hubiera seguido sin interrupción su curso ordinario hasta el día nada tendría que decir respecto del artículo que se discute.

En 17 de octubre del año 51, la Santa Sede celebró un Concordato con el gobierno de España, y en él se dijo al respecto de los bienes de la Iglesia, pero en el año 52, el gobierno de aquella época, en un decreto dado por el señor González Romero, se dijo que desde 17 de octubre de 1851 la ley de capellanías había dejado de existir, y dictó las disposiciones que tuvo por conveniente. Señores, la comisión, al proponer estos artículos de ley aclaratoria se ha colocado en un terreno en que creo no puede sostenerse; y digo esto, porque si la ley no existía, los que habían fallecido tenían que haber transmitido sus derechos a los parientes más próximos a los fundadores, y no a los herederos. Es muy posible que algunos de los herederos de los parientes más próximos a los fundadores que hayan fallecido en esa época, traten de hacer valer sus derechos, y yo hombre de ley diría que si la ley no había estado vigente esa época, no tenían ningún derecho, y por consiguiente no podían transmitirlo. Si la comisión se hubiera limitado a lo que se prescribe en el artículo 1.º, yo nada hubiera dicho, pero ha pasado mas adelante, pues ha reconocido la validez del decreto dado en tiempo de Bravo Murillo aboliendo la ley de capellanías, y se limita a reconocer la nulidad de las aplicaciones hechas por los diócesanos desde el decreto de 6 de febrero de 1855, dado por el señor Aguirre.

De este mismo decreto voy a sacar un argumento fuerte en contra de los que piensan que la ley de 41 fue abolida por el decreto del año 52. El Sr. Aguirre, en el decreto del año 55 no restableció la ley del año 41, y es claro que no podía restablecerla, porque no había sido abolida; así es que se limitó a decir que se declaraba en su fuerza y vigor la citada ley. Pues bien, si la ley estaba vigente como se reconoce lo que se hizo en virtud del decreto dado en el año 52, si la ley fue abolida, no pueden transmitirse los derechos de los que en aquella época murieron, y sino fue abolida no pueden reconocerse los derechos adquiridos en virtud del decreto del año 52. En el Concordato se dijo que se devolverían los bienes a la Iglesia para ayuda de sostener al clero, y de este acto han resultado grandes perjuicios al Estado. Muchos de esos bienes han pasado a manos de personas agraaciadas por los prelados, llegando en algunos puntos hasta el censo de 100,000, y yo se lo revelo al señor ministro de Gracia y Justicia, que debe velar, no solo por la legalidad, sino por los intereses del Estado.

Yo sé de diócesanos que en un solo día sin mas que por su voluntad al hijo de un pobre campesino, persona que no seguía ninguna carrera ni la seguía, se le adjudicaron dos capellanías que bastarían para hacer rico a cualquiera, y eso fue segregar esos bienes con perjuicio del Estado. Sé de otro diócesano que después del decreto de 6 de febrero de 1855, ha adjudicado capellanías de sangre ascendiendo a mas de diez mil duros. Esto ha sucedido en uno de los obispos de la provincia de Cáceres.

Señores, al reconocer la comisión que no ha habido ningún interés por transmitir esos derechos, reconoce que la ley ha estado vigente siempre, y de consiguiente ha producido derechos mas respetables que los del decreto del año 51. Espero que la comisión dará las explicaciones suficientes para aclarar este punto que ha de llevar muchas cuestiones a los tribunales. Si la comisión quiere entrar en el terreno de la legalidad, declare que desde 19 de agosto de 1851, cuantas aplicaciones de capellanías se han hecho por los tribunales eclesiásticos son absolutamente nulas.

El Sr. AGUIRRE: S. S. ha impugnado mas bien la totalidad que el artículo que se discute, puesto que se ha ocupado de lo que se dispone en el art. 5.º S. S. no ha impugnado el art. 1.º, pues en él no se trata mas que de que el que tiene legitimamente adquirido el derecho, puede transmitirlo a los herederos. La comisión dice que es transmisible a los herederos el derecho de los que tenían según la ley del año 41, y esto nadie puede impugnar. Vino el Concordato y en el decreto de 6 de febrero de 1855 consignó mi opinión de que no había nada en él que se refiriese a capellanías colativas; y ahora debo decir, que habiendo examinado el expediente original que dio lugar al decreto del año 52, no he hallado mas reclamación que la de un promotor fiscal de la audiencia de Albalade, pues no podía haber un fiscal medianamente ilustrado que creyese que el Concordato había variado la ley de capellanías colativas.

Dice el Sr. BUENO: Que la comisión no está en su lugar al no restablecer todos los derechos que debieron adquirirse en el tiempo que medió entre la publicación del decreto de 6 de febrero y el de 17 de febrero. ¿Y por qué? Porque la ley no pudo ser derogada por quien la hizo: porque el gobierno, de acuerdo con el municipio, no pudieron declarar que la ley de capellanías colativas, estaba comprendida en el Concordato.

Esta cuestión es de suma gravedad. Dice el Sr. BUENO que en ese tiempo no pudieron adquirirse derechos, pero hay razones de suma importancia que obligan a no hacer declaración ninguna que perjudique a los que han adquirido esos derechos. ¿Tocaba a los tribunales decidir si estaba o no incluido en el Concordato la ley de capellanías colativas? ¿No se decía en el Concordato que las dudas que ocurran se resolverían por las autoridades? ¿Señaló las Cortes que yo he dicho que era indicio del país no presentando como parte del poder legislativo un nuevo de Su Santidad? ¿Y esto es lo que entonces se hizo, dándose participación en esas declaraciones; pero si en virtud de esas declaraciones se adquirieron derechos, no puede menos de sostenerse que son legítimos. Por eso la comisión se ha limitado a las presentaciones hechas después del decreto de 6 de febrero, y a las provisiones hechas por derechos de devolución después del primer decreto, siendo nulas las presentaciones posteriores, porque desde aquella fecha se declaró vigente la ley de capellanías colativas.

La comisión espera que las Cortes se servirán aprobar el artículo 1.º

El Sr. BUENO: Presentado a la consideración de las Cortes una época en que la ley de capellanías no existía, es claro que he combatido el artículo 1.º, porque no pueden transmitirse derechos que no se fieren.

Ha dicho S. S. que había grandes dificultades para declarar nulas las adjudicaciones hechas después del año 51, porque había derechos adquiridos. ¿Existían los derechos de la ley del año 41? ¿Existían los del decreto del año 52? Si existían los primeros las adjudicaciones son nulas, y si existían los segundos el proyecto de la comisión viene a tierra porque no pueden transmitirse derechos que no se fieren.

El Sr. GARCÍA BRIZ: Señores, contra toda mi esperanza, visto el giro que ha tomado esta discusión, voy prometiéndome que la Cámara desochará el artículo 1.º que se discute.

En virtud de la ley de 19 de agosto del año 41, algunos de aquellos a quienes se daba opción a los bienes de las capellanías colativas accedieron y se les adjudicaron; pero otros no entraron en la reclamación debida, y después otros parientes ejercitaron ese derecho, dando lugar a que los tribunales hayan visto de diferente manera esas cuestiones, y he aquí por lo que es necesario señalar el derecho de los que hoy proponen la comisión que el derecho de los que han fallecido transmitido a sus herederos.

El señor Gil Vilseña con mucha habilidad ha presentado una enmienda basada en el mismo espíritu y en los mismos principios de derecho en que la comisión apoya su dictamen; pero la comisión no la ha admitido porque dice que no se necesita una ley para transmitir esos derechos. El Sr. Bueno ha combatido a la comisión dentro de su propio campo, y ha deducido consecuencias, a mi modo de ver, inestables, pues hay una época, un interregno en que los principios de la comisión son incontestables a no admitir los otros derechos presentados por el Sr. Bueno.

El Sr. ALVAREZ (D. Cirilo): Voy a hacer algunas ligeras observaciones para que se comprenda el verdadero espíritu de la ley que presentamos. La ley que están discutiendo es la ley que se presenta, y no la ley que se discute. Certeza no es mas que una ley aclaratoria de otra anterior; de consiguiente, su objeto no es otro que determinar la inteligencia de la ley, el día en que se dio, sin entrar a resolver cuestiones posteriores que se han de discutir naturalmente y de distinta índole, unas con carácter legal y otras sin él.

Dice el Sr. T.º (Leyó). Es decir, que desde el instante en que se publicó la ley de agosto del año 41, se radió en los parientes llamados por la misma ley a la posesión de los bienes el derecho de propiedad que de lo tener la Iglesia. Esta ley tiene un origen muy parecido a la de desvinculaciones, solo que cada una tenía que regirse por diversos sistemas, y he aquí por que aquellas Cortes hicieron dos leyes distintas, una para cada caso.

Los derechos e intereses que hayan podido lastimarse a consecuencia de esos decretos en que sin facultades se suspendió la ejecución de una ley no hay que resolverlos en este proyecto, pues el derecho común da medios de resolver estas cuestiones ante los tribunales, o el gobierno tiene obligación de traer aquí un proyecto que los resuelva.

La cuestión de los intereses creados después del decreto que suspendió la ley de 1851, se halla en el mismo caso.

Lo demás, si se cree que en la ley hay algun vicio que pueda lastimarse por medio de una ley, si se cree que aquel que no pudo resolver lo que ha de hacer respecto de esos intereses creados por la Iglesia, se pueda presentar una enmienda, se puede votar esa enmienda.

Se suspendió esta discusión.

Se preguntó si el Congreso se reuniría en sesiones a las seis y se acordó afirmativamente.

**Bases de la ley de imprenta.**

Continuando su discurso de ayer, dijo el Sr. GIL SANZ: Bien conozco la alarma que cualquiera novedad puede traer a los ánimos de los que conocen el papel influyente que la prensa periódica desempeña; pero si la que se propone, pudiera perjudicar en lo mas mínimo, ninguno de los que aquí nos sentamos vendríamos a sostenerla.

Se fundaron los temores que manifestó ayer el señor marqués de Tabuérniga? La enmienda puede ser de esta influencia desastrosa que dice el señor Aguirre? No señores, ¿qué objeto tiene la firma? El objeto moralizador: que los artículos respondan a lo que verdaderamente son sus autores. Cuando en la correspondencia particular se ha estigmatizado el anónimo, es justo enaltecerse en la correspondencia pública? La firma por otra parte abre un campo vasto a las reputaciones legítimas, y concluye con las reputaciones usurpadas; la firma y esto es lo mas importante, es el primer paso para simplificar la ley de imprenta y hacer desaparecer la represión. No se necesitara entonces acudir a una legislación especial privilegiada; no habrá delitos de imprenta y el código común servirá para todos.

En cuanto a las minorías, ¿es acaso la situación de España tal que las minorías legales, como los antiguos cristianos, tengan que encerrarse en las catacumbas? Si se ha cometido aquí un exceso, yo lo deploro y condeno; los tribunales aplicarán el castigo a los culpados. En España todo el mundo sabe que las minorías pueden escribir sin recelo; y no quiero citar ejemplos de otras épocas; ni oponer a esos puntos otros ejemplos mas muchos mas escudados.

V. señores, si examináramos de cerca esos sucesos, los veríamos encerrados mas razón para hacer obligatoria la firma, porque ¿qué razón hay para que se vea expuesto a los ataques de hombres exagerados un pobre portero o administrador?

No me opondría yo a que la enmienda se dejara para la ley; pero la comisión tendrá presente que una vez adoptada será preciso modificar un tanto el artículo.

El señor marqués de TABUERNIGA: En mi impugnación no me he movido ni el interés personal, ni el temor de las consecuencias de lo que pudiera escribir. No hablé por mí, hablé por los hombres de talento que pudieran caer del denuesto que se necesita para sostener ciertos escritos.

En Valencia, en 1852, se publicaba un periódico titulado *La cimitarra del musulmán*.

El Sr. PRESIDENTE: Sirvase V. S. limitarse a la rectificación.

El señor marqués de TABUERNIGA: Sirvase V. S. hacer la pregunta de si me permite continuar.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo hacer esa pregunta. Varios señores diputados: Que hablo.

El señor marqués de TABUERNIGA: Digo; pues, que ese periódico satírico estaba escrito por un oficial de artillería. Había también en Valencia un hombre llamado Borrascas, jefe de las turbas populares; y el periódico dijo que el hombre que reinaba en Valencia era Borrascas, capitán de las hordas bárbaras. Entonces Borrascas aseguró en otro periódico que el autor de aquel apodo no se le daría bajo su firma. Al día siguiente apareció firmado el artículo y poco tiempo después el autor fue asesinado en su cama. Monseñor, célebre folletista francés murió también asesinado por haber firmado sus escritos. Yo por lo mismo me oponía a la firma, y no por mí, sino por los demás.

El Sr. GIL SANZ: Yo no he podido aludir al señor marqués de Tabuérniga si he hablado de temores.

El Sr. SALMERON: La cuestión que se debate es de las mas importantes, es la cuestión de vida o muerte para la imprenta. Señores, lo que han dicho los que han defendido la firma necesaria, ha sido en contra de la justicia crítica de lo que propone la comisión. La comisión entiendo el editor responsable y la firma obligatoria ha adoptado un término medio racional y justo. Ante todo ha querido hacer que dentro de esa base cupiese la firma directa o condicional; pero ha venido la enmienda y la comisión debe formular su opinión francamente.

La mayoría de la comisión cree que la teoría de la enmienda es una quimera, un imposible. Yo hubiera deseado que al lado de los males que puede ocasionar la imprenta se hubiesen puesto los inmensos e infinitos bienes que produce. Cuando nosotros estamos a fin de un campo glorioso que dio la prensa a la revolución de julio, justo es que aquí la ensalcemos.

El Sr. LAURENTE: Empecé dando las bases sólidas gracias a la comisión que ha redactado las bases sobre el ejercicio de la libertad de imprenta, por algunas novedades, en mi juicio muy saludables, que ha introducido en ellas.

Se las doy porque ha vedado a la imprenta el campo de la vida privada de los ciudadanos, porque ha suprimido la monstruosa creación del editor responsable, porque ha hecho otra novedad que yo creo útil, que es proponer un jurado mixto de capacidades y contribuyentes, y doylo por fin las gracias por la benevolencia con que admitió ayer mi indicación.

Al tomar hoy la palabra sobre la enmienda que está hoy a discusión, no he de decir nada que tienda a rebajar la importancia ni la dignidad de la imprenta periódica; ni puedo ni debo decir nada que rebaje la importancia de una institución a la cual debo el nombre por que soy conocido y debo también la vida por que me he dedicado a ella. Si yo viera que la reforma que se propone no yata mala la prensa periódica, sino que la perjudicaria en lo que tiene de noble y digna, yo me hubiera abstenido de defenderla. Voy a exponer los argumentos que pueden hacerse para que no se fiera de aquí, y es que habiendo sido periódica, venga a sostener una cosa que en concepto de algunos es una restricción.

Yo ni lo propongo ni lo defiendo como trabajo, sino como una conveniencia a la vez necesaria, y si fuera una obra justa y conveniente, la admitiría también, porque natural es que aprovechemos la experiencia que hayamos podido adquirir para proponer lo que juzgásemos mas conveniente.

Señores, si he sido periodista y estoy en la creencia de que he podido prestar algun servicio al partido liberal, yo he de reconocer la importancia y la nobleza del ejercicio periodístico, cuando noble y dignamente se desempeña? ¿No he de ser yo adicto a la libertad razonable de imprenta? Lo sería aunque no fuera mas que por una razón filosófica.

Si la imprenta no es mas que la forma de la escritura, si la escritura no es otra cosa que la forma del lenguaje, si el lenguaje no es mas que la forma del pensamiento, y el pensamiento como el hombre, es libre, no han de ser también la manera de manifestarlo? Es pues necesaria la libertad para emitir los pensamientos. Se quejaba el Sr. Salmeron de que no se hacia el justo elogio a que es acreedora la institución de la imprenta, y decía que hasta ahora no se habían emitido mas que quejas por los males que produce y no elogios por los bienes; yo reconozco que puede hacer muchos bienes, y que bien dirigida puede hacer mas de los que hasta ahora ha hecho.

Aunque es una verdad el derecho que todo hombre tiene de manifestar sus pensamientos, lo es también que en todos tiempos ha sido restringido ese derecho. Los dominadores y los tiranos siempre han perseguido a los que usaban de la escritura y de la palabra para expresar sus acciones, porque nunca a los dominadores les ha gustado ser contrarios.

Cuando llegó la invención de la imprenta, se estableció la previa censura, y en España empezó a ejercer esta censura la inquisición. Después la previa censura ha desaparecido y se han adoptado medios para evitar el abuso que pueda hacerse de la imprenta. Si al que ofende de palabra a otro individuo, le castiga la ley ¿podrá dejar impune al que comete ese mismo delito valiéndose de la imprenta por cuyo medio se aumenta extraordinariamente el medio de extender aquella injuria? Claro es que no y que la pena en este caso debe ser proporcionada a esa mayor facilidad de extender la injuria. Yo sé que con el medio que se propone hoy, ni con otros que puedan adoptarse, se remediarán todos los males; pero donde quiera que yo vea un medio para moralizar esta institución, lo acepto.

No quisiera que hubiera nunca necesidad de imponer una pena, yo quisiera que alancanzara los medios preventivos, y como medio preventivo delinido la enmienda. La comisión ha reconocido ya lo absurdo del editor responsable, y efectivamente señores, no hay una cosa mas monstruosa, ¿no es absurdo que la ley vaya a buscar a un hombre y le haga responsable de lo que no ha hecho ni es capaz de hacer? Lo es y por eso la comisión lo suprime, pero ahora es necesario reemplazar de algun modo lo que antes existía ¿y cómo se reemplaza? Señores, yo la primera razón que he tenido para aceptar la enmienda, es que a mi parecer lo mas conforme a la equidad es que responda el que comete el delito.

Hay un axioma entre nosotros que dice, que cada uno responde de sus acciones, y es verdad. ¿Hay justicia en buscar a un hombre para que reaccione en el día de la pena y no darle participación en la gloria? Todos los señores que han hablado en contra de la enmienda han dicho que los escritores buscaran también su editor, y sobre esto hay mucho que decir. En primer lugar la procuración evitar eso, y en segundo siempre es un gran progreso el paso que vamos a dar porque no es lo mismo que los escritores vayan a buscar un editor a que sea la ley quien sancione esa monstruosidad. Los mismos señores que nos han dicho que los escritores buscarán un editor, dicen por otra parte que a los tres o cuatro días de publicarse un periódico todo el mundo sabe quien escribe en él.

Pues bien, señores, si esto es así, y por lo tanto para las persecuciones alevosas no están libres, ¿por qué no darles la gloria que les corresponde? ¿Por qué no se ha de exigir la firma cuando por ese medio si hay un joven que escribe en un periódico y que ofrece grandes esperanzas al país, no se vera condenado, como sucede ahora, por el anónimo a una oscuridad completa?

Se lamentaba ayer el señor Cuello del cambio que decía haberse operado en la Cámara en punto a la libertad de imprenta, y yo voy a probar a S. S. que hoy sostiene la Cámara en este particular las mismas opiniones que se sostuvieron aquí el año anterior.

Los señores Ulloa y Valera manifestaron el año pasado opiniones muy parecidas a las que se consiguen en la enmienda; el Sr. Cuello nos ha dicho también que se exigiera la firma, pero que no se consignara en la base, y si de uno u otro lado de la Cámara se ha sostenido esa opinión, ¿por qué se dice que se ha operado aquí un gran cambio? Voy a concluir haciendo una observación a la comisión. Dice esta que son responsables: 1.º, el autor de un artículo; 2.º, el director del periódico; 3.º, el impresor; y 4.º, el editor. Yo pregunto si es responsable el autor del escrito, ¿cómo se le exige la responsabilidad si no se sabe quién es? ¿Hoy aquí como la misma comisión ha venido a reconocer la necesidad de la firma?

Díré por fin a esta, que por absurdo quisiera se sirva suprimir la palabra el editor, porque no es justo exigir la responsabilidad a un pobre chico o no chico, que no sabe lo que escribe, y que va únicamente a ganar el sustento por ese medio.

El Sr. SALMERON: Ha dicho el señor Lafuente una cosa que me hace temer mucho por la libertad de imprenta. Ha dicho que la ley evitará que haya otra farsa en la firma. S. S. reconozca que no hay mas medio para esto que la fiscalización, y la fiscalización mata a la prensa, y no está conforme con las ideas del partido progresista.

Dice S. S. que la comisión propone que responda el autor de un artículo; es cierto, pero nosotros hacemos la firma potestativa, y la enmienda la hace obligatoria.

Supuso S. S. que había periódicos anónimos y en este caso un notable error. Hasta ahora los periódicos podían no tener la asociación de varias personas que defendían y predicaban ciertas ideas en sus columnas, pero no hay un solo periódico que pueda considerarse anónimo cuando es necesario conocer a los redactores. Todo el mundo conoce los redactores de los periódicos de Madrid y hasta se sabe de quien es cada artículo. Me ha indicado el señor ministro por lo bajo que no todos los periódicos hacen eso y conozco el periódico a que aludo.

Acaso me esté oyendo la persona que se creyó en el deber de exigir una satisfacción, y el señor presidente puede dar fe de ello, y ese periódico sometió la cuestión a un tribunal de honor, y dijo, si hay necesidad de se presiente el redactor ni un minuto tardará en presentarse. De manera que para las cuestiones de honor está pronto a contestar, y en cuanto a las exigencias de la ley está dentro de ellas.

No comprendo como el Sr. Escosura que ha profesado la literatura con tanta de una manera tan absoluta el uso de la sátira con aplicación a las discusiones políticas. S. S. sabe que donde hay prensa libre hay periódicos satíricos. En Inglaterra hay muchos y se pone en caricatura hasta las personas que ocupan el trono. En Francia sucede lo mismo. Repito que no sé como el señor Escosura, ministro de la Gobernación por un partido como siempre lo proclama, que es liberal, y que siempre ha defendido la libertad de imprenta, se estraña y condena de una manera absoluta el uso de la sátira a las discusiones políticas. Solo comprendo que S. S. se preocupa demasiado con los hechos actuales.

Defendiendo S. S. la firma alegó con razón y con buen efecto en la Cámara, la idea de oponer a la persona combatida la persona que la combatía. Me ha admirado de que el señor Escosura profese esa idea funesta. ¿Se quiere establecer una especie de pugilato en vez de la ley de libertad de imprenta? Esto no lo puede querer ni el señor Escosura ni la Asamblea.

No es tampoco exacto como dijo S. S., que la censura que ejerce la prensa sea debida a la envidia y al deseo de suplantar a otro en su puesto. Yo de mi sé decir que habiendo ejercido la censura de la prensa, jamás me ha ocurrido al dirigirme a un ministro colocarme en su lugar. Ejercí ese derecho como los demás escritores, cuando creía que los ministros no hacían el bien de la patria.

Si después de todo lo que he manifestado se me preguntase si creía realizable la firma de los escritores en los periódicos, diría que no. Creo que se toma una precaución inútil, y que se forma una ley de corrupción que no ha de moralizar la prensa, teniendo para vosotros el inconveniente de ser la negación de uno de vuestros principios políticos.

No será una ignominia para el escritor, como ayer decía el Sr. Escosura, el ampararse de una segunda persona para firmar sus escritos. S. S. puede decirme que otros, y pues la ley escosurista con editor responsable, el cual firma todos los artículos que pueden ocasionar riesgo. Lo mismo sucederá aquí irremisiblemente, y la prensa dirá todo lo que sea necesario decir, cubriéndose siempre con el secretario de la redacción, y contra esto no hay remedio, pues este género de corrupción lo crea la ley.

Si aprobais la firma vais a incurrir en una lastimosa inconsecuencia: vais a exponeros a una represalia contra la cual no tendréis el derecho de quejaros el día de mañana, porque el arma para herir a vuestros contrarios la habreis fabricado vosotros. ¿Qué habreis conseguido con la firma? O que abandonen la prensa los escritores, o habreis hecho una ley de corrupción para causar la irracinomia de que habla el Sr. Escosura. He dicho.

El Sr. ULLOA: El Sr. Rancés ha combatido la base: pido pues la palabra por la comisión.

El Sr. MONCASI: Los señores Lafuente y Gil Sanz han defendido cumplidamente la enmienda, por lo cual nada tengo yo que añadir.

El Sr. ULLOA: Se me ha citado repetidas veces y debo decir que aunque yo opiné en materia de firma lo mismo que dijo el año anterior, no creo ahora conveniente que se consigné en una base constitucional, porque si el ensayo ofreciera males no se podrían remediar tan fácilmente como en una ley ordinaria.

El Sr. RANCÉS: Señores, triste es mi situación hoy al tomar la palabra sobre una discusión que está ya agotada, pero sin embargo de que he visto exponer todos los argumentos con que yo pensaba atacar la enmienda del señor Moncasi, voy a considerar la cuestión bajo el punto de vista práctico, y me prometo que algunos señores diputados modificaran después de oírme la opinión que tienen formada acerca de la enmienda.

No había pensado tomar la palabra por mi carácter de periodista para no exponerme a que se creyera que venía a defender un interés y no una opinión; ha sido preciso que la facultad de la firma que dejaba la comisión potestativa sea ahora condición sine qua non para que se levante la imprenta.

Señores, para remediar males presentes que yo deploro y reconozco como todos ¿qué es lo que se viene a proponer en el seno de una Asamblea que representa las ideas mas avanzadas del país? Viene a proponerse lo que en una época de reacción se propuso en el vecino imperio, no para moralizar la prensa sino para matarla como efectivamente se la ha matado.

Se dirá que esa proposición se hizo en tiempo de la república, y yo contestaré que si eso es cierto, no lo es menos que el imperio aceptó esa reforma porque con ella tiene completamente encadenada a la prensa.

Pero señores, la cuestión práctica aquí es la siguiente: ¿Qué se exige al escritor? Que entregue su persona a los riesgos consiguientes al ejercicio del periodismo. ¿Y qué se le ofrece en cambio? En primer lugar el tribunal que se le da es el jurado; no quiero decir una palabra mas de lo que acerca del jurado dijo hace pocos días el señor ministro de la Gobernación, fueron estas sus palabras: (Leyó).

Yo someto a la consideración de los diputados si habrá un escritor que quiera correr las contingencias de no tener una patria segura para someterse a las consecuencias del juicio de calificación. Pero hay mas, el señor ministro de la Gobernación completó su pensamiento acerca del jurado, diciendo que cuando el jurado trata de delitos políticos, la mayor parte de las veces no encontráramos mas que enemigos ardientes o amigos apasionados, y si esto es así, ¿habrá escritores que quieran someterse a ese juicio? Además, ¿cuál es el espectáculo que hoy día el jurado? ¿De qué manera se verifican las operaciones que preceden a la acusación? A puerta cerrada, sin intervención de la parte interesada; y aunque yo sé que se me dirá que en la presente ley se corrigió ese abuso, he querido denunciarle para que se tenga presente.

Pero hay mas, señores, hoy por hoy ¿es o no un hecho que los gobiernos se titulan gobiernos de partido? El gobierno actual, ¿no consigna todos los días en su programa una especie de gobierno de partido? ¿Cómo se quiere que los escritores se entreguen a los atropellos de que pueden ser víctimas por un gobierno de partido? El estado de las pasiones políticas en nuestro país es muy digno de tenerse en cuenta. En mas de una ocasión me he levantado en este sitio a denunciar abusos cometidos, y el Congreso recordará que hace poco tiempo me ocupé de el que había sido víctima un escritor que ha estado encarcelado tres meses.

En cuanto a la calumnia y a la injuria estoy conforme en que se adopte el rigor mas excesivo.

Si se quiere un ejemplo del extremo a que conducen las exacerpciones políticas, sea la reserva que me impone el estar sometido el asunto a los tribunales, diré que violando la ley de libertad de imprenta, está procediendo el director de un periódico político por haber reproducido un documento histórico publicado hace quince años, y por eso ha pedido el fiscal que se le condene a diez y ocho años de estrafuimiento del reino, y el tribunal le ha condenado a quince años. Estos síntomas ¿no revelan hasta donde llega el encono de las pasiones políticas, pues influye hasta en los mas respetables tribunales?

Estoy conforme con la mayor parte del discurso que pronunció hace pocos días el señor ministro de la Gobernación; pero al apoyar la idea de la firma digo cosas que creo necesario ser contestadas.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El discurso del señor Rancés no es contra la enmienda; es contra Escosura. La cuestión, pues, vale poco. Debia su señoría estar seguro de que había muchos que después de oír las inconveniencias de esta enmienda expuestas por mí, variarían de opinión. Pues yo estoy completamente seguro de que si hubiese habido duda en el resultado después de haber hablado S. S., la enmienda se aprobará por mayoría inmensa. El Sr. Rancés cree que este sistema es un retroceso porque en el origen de la prensa se buscaban los periódicos. Señores, es el anónimo tan antiguo en la prensa, que todavía no se ha podido averiguar cuando era un famoso Juanús escritor inglés del siglo XVII. Dice S. S. que esta medida se ha tomado en Francia para reprimir la imprenta. Yo en esta cuestión no puedo ni quiero entrar; no tengo derecho a mezclarme en cuestiones interiores de países con cuyos gobiernos estamos en buenas y amistosas relaciones.

Pero dice el Sr. Rancés que el estado de este país es tal, que ningún escritor puede firmar sus escritos sin correr gravísimos peligros. Señores, en prueba de esto no le he habido situación mas duramente combatida que la nuestra; y las víctimas yo no las veo. Los escritores mas avanzados de la opinión liberal están hoy firmando espontáneamente lo que escriben; y hacen bien, porque saben que no tienen que temer mas responsabilidad que la que la ley les imponga. La libertad que parece bastante al democrata; ¿no le basta al moderado? Mucho menos se nos daba a nosotros.

¿Qué inconveniente, pues, puede haber para que el hombre que profesa lealmente sus opiniones las defienda con su firma? ¿No las defiende el Sr. Rancés? Dice S. S. que yo he escrito bajo el régimen del anónimo. Recordó S. S. la colección del *Occidente* y verá que no hay ningún artículo grave que no esté firmado *Patricio de la Escosura*.

No todos los ciudadanos están en el caso de remitir la decisión de ciertos negocios a tribunales de honor; ni es esa tampoco la responsabilidad que buscamos en la imprenta. Buscamos solo la responsabilidad moral.

Pero se engaña S. S. al decir que la prensa es una institución. Las instituciones están consignadas en la Constitución del Estado; la Constitución dice: habrá Cortes, habrá trono; no dice habrá periódicos.

Y por otra parte, ¿por qué una condición distinta para la palabra impresa que para la palabra pronunciada?

S. S. ha hablado de un hecho grave en términos que me sorprenden. Ha hablado de una sentencia injusta por un tribunal a un español. Un documento mandado recoger a mano real ha sido publicado; el tribunal ha fallado, y nadie tiene derecho a decir que

no se cometió un delito después que el tribunal ha dictado su sentencia. En cuanto a la pena, la pena sobre el partido moderado, en su código está.

La conciencia de los señores diputados está ya sin duda ilustrada sobre la enmienda del señor Moncasi. Si las opiniones se han de defender de buena manera, los escritores pueden estar tranquilos. Por lo demás, los democratas espontáneamente firman sus artículos: el señor Rancés sabe si los moderados están dispuestos a hacer otro tanto.

El Sr. RANCÉS: Yo no he atacado al señor Escosura, sino las ideas expuestas por S. S. El argumento que he hecho sobre la pena impuesta por ese tribunal está en su lugar, porque todavía hay apelación y porque la persona perseguida no es el editor responsable.

Declarado el punto suficientemente discutido se pidió por algunos señores que se votara la base por partes, constituidas estas por los párrafos y así se acordó.

Se aprobó el párrafo primero.

El Sr. ULLOA: En la división de libro hasta hoja suelta había necesidad de dar responsabilidad al espondedor.

Se aprobó el párrafo segundo.

Leído el tercero, que era la enmienda del Sr. Moncasi, dijo el Sr. MONCASI: Suplico a la mesa se sirva leer la nueva redacción que propone la comisión, porque hay en ella dos partes, y me interesa que se voten separadamente.

Leída esta redacción decía así: «En los periódicos, la responsabilidad es directa del autor del escrito, y obligatoria su firma en este y en el impreso. Subsidiariamente es responsable el director que representará siempre a la empresa, y tendrá necesariamente constituida a su nombre y para el indicado objeto una garantía pecuniaria.»

El Sr. MONCASI: Aquí hay dos partes: la firma y el depósito. Pido, y me interesa que se voten por separado.

Se aprobó el párrafo tercero redactado como queda dicho.

Fué aprobado el párrafo cuarto y último de la base. El Sr. PRESIDENTE consultó al Congreso, el cual acordó que la primera sesión sería el sábado, y levantó la de este día a las siete y cuarto.

## CRONICA GENERAL.

—Acto segundo.—Durante los deliciosos meses de la primavera, el teatro de la naturaleza cambia por completo sus decoraciones, y necesariamente los trajes de los actores han de guardar armonía en estas transformaciones. Entre el verde follaje de los bosques impregnado del suave aroma de las flores, y en donde todo respira juventud y lozanía, estaría fuera de su lugar un sombrero ajado y un vestido deslucido. Por eso las modistas, comprendiendo su verdadera misión, se ocupan ya en la confección de trajes ligeros y sencillos que luciran nuestras lindas modistas en los paseos matinales del Retiro



que muchos maridos se han creído en el deber de suscribir la mencionada petición en compañía de sus mujeres, sería bueno que se hiciera una ley que obligase a aquellos a cambiar su traje, es decir, a vestir faldas y a sus mujeres pantalones, a fin de patentizar al mundo su posición relativa.

—Dos de mayo.—Hé aquí el programa de la función cívica y religiosa con que se ha de celebrar este año la memoria de los primeros héroes de la independencia española del dos de mayo de 1808, en la real iglesia de San Isidro y Campo de la libertad, donde existe el monumento que encierra tan preciosos restos.

1.º Se anunciará la función el día 1.º de mayo a las tres de la tarde, con un clamor general de campanas en todas las iglesias, repitiéndose otra igual a las nueve de la noche.

A dicha hora de las tres, una sección de artillería colocada en las afueras de la puerta de Alcalá romperá el fuego con tres cañones, y continuará disparando uno cada media hora hasta la retreta.

A las cinco de la tarde se cantará una solemne vigilia en la real iglesia de San Isidro, con asistencia del ayuntamiento y convidados que gusten concurrir.

2.º El día dos de mayo, al toque de diana, romperá el fuego la sección de artillería con tres cañones, y seguirá disparando uno cada media hora, hasta que se haya cantado el responso en el Campo de la Lealtad.

Desde las seis de la mañana hasta las doce se darán misas en sufragio de las víctimas junto al monumento que guarda sus cenizas. Con igual objeto se celebrará misa cantada en todas las parroquias de esta capital.

A las nueve se reunirán en las salas Consistoriales todos los convidados que hayan correspondido a la invitación del ayuntamiento, y a las nueve y media deberá ponerse en movimiento la comitiva por el orden siguiente:

Abrió la marcha un piquete de caballería de la Milicia nacional; seguirán los gastadores de los batallones de la misma, los pobres del asilo de mendicidad de San Bernardino, los acogidos de la primera casa de beneficencia, niños del colegio de San Ildefonso, inválidos del ejército, los heridos de julio de 1854, los parientes de las víctimas del Dos de Mayo, los estudiantes de barrio, los señores jefes y oficiales del ejército, armada y Milicia nacional, los maestros del ayuntamiento, y a continuación los veteranos de la Milicia nacional, electores parroquiales, autoridades y corporaciones civiles y militares, jefes de administración y de instrucción pública, títulos de Castilla, tribunales de justicia, directores e inspectores del ejército y Milicia nacional, grandes de España, generales y capitanes generales del ejército, embajadores y diputados de las Cortes constituyentes, cerrando la comitiva, en unión del capitán general y director general de artillería, el ayuntamiento constitucional y diputación provincial y el gobierno de S. M. Seguirá una columna de honor de la Milicia nacional, precedida de una música militar, colocándose a los costados de la comitiva un piquete de la compañía de veteranos de la misma milicia.

Se dirigirá la comitiva por la calle Mayor, la de Ciudad-Rodrigo, plaza de la Constitución, Arco y calle de Toledo hasta la real iglesia de San Isidro, donde se celebrará misa solemne. Concluida esta, pronunciará la oración fúnebre el Sr. D. Pascual Marín y Candelario, y terminadas las exequias, volverá a ponerse en movimiento la comitiva por el mismo orden; dirigiéndose por la calle de Toledo, Puerta del Sol, calle del duque de la Victoria al Prado, en donde se incorporará a la comitiva el cabildo de señores curas párrocos de esta capital, que se colocará delante de los maestros del ayuntamiento, y se dirigirá al campo de la Lealtad, en el cual se cantará un solemne responso, y concluido, se retirará el cabildo a la iglesia de San Fermín.

Acto continuo, la columna de honor hará las descargas de ordenanza, y lo mismo las tropas del ejército y la artillería, como en los funerales de capitán general con mando en jefe que fallece en plaza. En seguida desfilarán por delante del monumento todas las tropas de infantería, caballería y artillería del ejército y Milicia nacional, que se hallarán formadas anticipadamente del modo que prevenga el jefe encargado de cumplir las disposiciones adoptadas por el excelentísimo señor capitán general, de acuerdo con el ayuntamiento. Concluido el desfile, quedará terminado el acto.

—Regreso.—Ha regresado a esta corte el celoso diputado valenciano D. Manuel Centurión.

—Capitanías vacantes.—Tenemos entendido, dice *La Iberia*, que por una real orden reciente se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que para cubrir las veinte y cinco vacantes de capitanes del ejército de Ultramar, se elijan por suerte del último tercio del escalafón general, quedando exceptuados del sorteo los casados, los que pasen de 40 años, los achacosos y los que tengan malas notas en sus hojas de servicio.

—Asalto.—El domingo se celebró uno en la sala de Rada, que hoy día es la que cuenta con mayor número de aficionados. En ella se tiraron todas las armas por los mejores profesores y sus discípulos más aventajados. Los señores Saravia y Gou lucieron su destreza en el florete, así como el joven marqués de Horedia, que no solo domina este arma, sino el sable de una manera admirable, tirando con los señores Ruiz y Alonso, discípulos de D. Miguel Muñoz. Otros muchos jóvenes y discípulos de la sala de Rada asistieron sucesivamente, dando evidentes señales de sus adelantos en el difícil manejo de las armas. Por último, los señores Cruzada e Ibañez cerraron el asalto tirando espada y daga de la manera brillante que ya conocen los que han asistido alguna vez a la sala, que es sin disputa la mas elegante de la corte.

A pesar de haber sido invitados todos los profesores de Madrid, causó extrañeza que alguno de ellos no asistiera ni enviase a ninguno de sus discípulos.

—Bien venidos.—Acaba de llegar, y de repartirse a los estancieros, una remesa de cigarrillos de Alicante que valen cualquier cosa. Los mas, así que se los enciende, empiezan a mudar de color como si les diese algo, siendo tan espeso y pestilente el humo que despiden, que no solo el fumador, sino cuantos en una habitación cerrada, o en cualquier sitio donde no corra libremente el aire, tienen la desgracia de hallarse cerca de él, dan con su cuerpo en tierra como heridos de un rayo antes de la cuarta chupada. Dias pasados, un padre de familia, muy tierno y cariñoso, echó la maldición a su hijo menor, pollo de quince años, solo por haberle hallado, en un escrupuloso espurgo que verificó en los bolsillos de su raiglan, dos alcañutes, y una cajetilla de seis que podía arder en un cañal. ¿Qué no le hubiera echado al señor administrador de rentas estancadas si le hubiera tenido a mano en aquellos supremos momentos!

—Toros.—Esta tarde se verificará (si el tiempo no lo impide), la sexta media corrida de toros. Esta corrida se ejecuta en día festivo para que puedan asistir muchas personas que no pueden hacerlo en los días de trabajo.

—No ha lugar.—El ayuntamiento, comprendiendo los motivos de delicadeza que han impulsado a los comandantes y demas oficiales del primer batallón de artillería de la Milicia Nacional a hacer dimisión, no la ha admitido.

—Compañía de verano.—Parece que la compañía del Príncipe piensa en ir este año a veranear a Barcelona, siendo de la partida, como es consiguiente, la señora Lamadrid, Romea y Arjona. Diverfirse.

—Nombramiento.—Ha sido nombrado auditor de guerra de Aragón, don José María Rodríguez, de Canarias don Francisco Caracelo y Suarez, y de Burgos don Hilario de Igon.

—Cadáver.—Parece que anteayer se encontró enterrada una joven en uno de los caminos que conducen a la ermita de San Isidro. El cadáver estaba cubierto de heridas.

Segun declaración de los facultativos, el crimen debió perpetrarse el domingo último.

—Salidas de tabernas.—Dos hombres que estaban jugando anteayer tarde en una taberna,

salieron desafiados al campo del Moro, donde el uno dió al otro una puñalada que probablemente a estas horas habrá pasado ya a su existencia.

El herido fue conducido a la Virgen del Puerto y el agresor capturado.

—Funerales.—Anteanoche se celebraron con gran pompa en la iglesia de San Ginés los funerales de la Excm.ª y llim.ª señora doña Dolores Gaviria de Roncal.

—Fraternidad literaria.—La buena literatura española es en Portugal algo mas popular que lo que generalmente creemos, a juzgar por las siguientes líneas con que uno de los escritores mas notables del vecino reino, el señor Castello-Branco, encabeza un capítulo de una novela altamente filosófica que acaba de publicar en *A cidade de Oporto*:

«A minha estudiosa leitura já leu o poema de Espronceda, *El Diablo Mudo*. É de creer que sim, por que a litteratura hespanhola anda por mãos de todos, e os bons poetas recebem o glorioso complemento da sua immortallidade em mãos de senhoras.»

El autor de *Onde esta a felicidade?*, que así se titula la obra a que estas líneas pertenecen, comenta luego el *Canto a Teresa*, y le califica de *uma elegia mais tocante que o canto final da Traviata*.

Al paso que felicitamos al señor Castello-Branco por su notabilísima obra, le damos un voto de gracias por la honra que dispensa a nuestra literatura en general, y a nuestro malogrado Espronceda en particular.

—Pelillos a la mar.—Un periódico belga publica un curioso parte del general Luder, que por su extensión no reproducimos íntegro, y en el cual aparece que el 14, día de su fecha, es decir, tres dias antes de la revista que pasó a los ejércitos aliados en unión con sus generales en jefe, pasaron estos a las líneas rusas y revisaron una división, arrebatiendo los honores del mariscal Pelissier. En el banquete que después tuvo lugar, brindó el general ruso a la salud del emperador de los franceses, de la reina Victoria y del rey de Cerdeña, y solo se dice que contestó el mariscal Pelissier con un brindis a la salud del emperador y ejército ruso, manifestando en un largo discurso su veneración por S. M. y sus simpatías hacia las tropas rusas, y concluyendo por rogar al general Luder manifestase al emperador que todo cuanto hacia dicho señor de fondo de sí a ella. El parte concluye con estas significativas palabras: «En general, ha sido muy cordial esta función por todas partes.»

—Estado sanitario.—El viento Sud-este, mas o menos duro, es el que casi constantemente ha reinado en este último septenario, como ha sido viene sucediendo, comunicando a la atmósfera su influencia; así es que continuaron tan variados como en la semana anterior los fenómenos meteorológicos: los celajeros, las ráfagas, los nubarrones y las lloviznas alternaron en un mismo día a diferentes horas: el tiempo siguió vario, lluvioso y revuelto: el termómetro de Reaumur y el barómetro apenas hicieron variación de las que dejamos marcadas en el último estado sanitario.

Sin embargo de que no ha habido notable variación en las enfermedades reinantes, es probable que la salud pública sufra alguna modificación en vista del estado meteorológico e higiénico que actualmente reina. Hasta ahora las enfermedades no han cambiado de su carácter esencial, siguiendo en número las afecciones reumáticas, el sarampión y las fiebres las de los aparatos neumo gástrico y genito-urinario. Por último, se han presentado casos de pleuritis, pleuresias y pulmonías, varias de ellas de suma gravedad, y algunos flujos de sangre.

—En Sevilla y Córdoba se están haciendo preparativos para la inauguración del ferrocarril de ambas ciudades.

—Los periódicos de Barcelona nos dan noticias de nuevos naufragios. En la madrugada del día 9 del actual naufragó en las playas de Campos el bergantin inglés *Baron de Blamont* con cargamento de caudales, habiéndose salvado la tripulación, los arcos y enseres del buque. En la calle Font Salada, distrito de Arta, apareció el mismo día 9 un buque procedente de Mahon, que abandonado por la tripulación y pasa-

jeros, naufragó en el mismo sitio donde alcanzaron tierra los pasajeros y tripulantes, salvándose el cargo y demás, merced a los esfuerzos que para ello emplearon los individuos de la guardia civil que acudieron a aquel punto, tan luego como se puso el naufragio.

—Escriben de Valencia que con la terminación del camino de la Alendia de Carlet a Algimies, se han evitado los gravísimos inconvenientes que ocasionaba a aquellos pueblos la completa incomunicación en que en tiempo de lluvias se quedaban con la capital.

—En Zaragoza se hacen grandes preparativos para celebrar la inauguración de los trabajos del ferrocarril.

—Un periódico de la Coruña publica un artículo curiosísimo por los datos estadísticos que contiene sobre el movimiento de la población. Entre otros es notable el del número de personas que fallecieron en aquella provincia de sesenta años en adelante en 1855.

Hé aquí la escala:

De 60 a 65...	1331
De 65 a 70...	983
De 70 a 75...	910
De 75 a 80...	568
De 80 a 85...	386
De 85 a 90...	119
De 90 a 99...	66
De 100 en adelante...	14

4407

—Segun el «Avisador Malagueño» del 25 del actual, parece que el día anterior hubo algunos disgustos, aunque no ostensiblemente con motivo de la subida que ha tenido el precio del pan en aquella capital.

Han llegado a París unas cajas dignas a la empujada turca, procedentes de Constantinopla, las cuales encierran dos sables y dos sillas acompañadas de sus arneses. Nada mas magnifico que estos dos objetos. El primer sable tiene el puño materialmente cubierto de gruesos diamantes, y la vaina esta igualmente adornada de piedras finas. La silla destinada a acompañar este sable es de terciopelo encarnado con adornos afiligranados de oro de una riqueza inaudita, y está además sembrada de numerosos florones de gruesos diamantes. Dicese que estas dos obras de arte están destinadas al emperador de parte del sultán. Los demas objetos de la misma especie que encierran las cajas, dicese que deben ser enviados de parte del sultán a S. M. el rey de Cerdeña. La silla, cuyo fondo es oscuro, y el sable están tambien adornados de numerosas piedras preciosas.

—La Gaceta de Milan dice que el 13 de junio marchará probablemente el papa a París.

—S. M. ha aprobado el fallo pronunciado por el consejo de guerra celebrado en Sevilla el 12 de setiembre último, en la causa instruida para averiguar los culpables del robo efectuado en la caja de carabineros de la comandancia de Cádiz la noche del 20 al 21 de noviembre de 1853. El coronel D. Enrique Fernandez de Parga ha sido condenado a cuatro meses de arresto en un castillo, y a absoluto libremente el comandante D. Manuel Nogueira.

—En Torrijos, a cuatro leguas de Toledo, se están demoliendo brutalmente los magníficos y venerandos restos del suntuoso convento de Franciscos, fundado por la celebre doña Teresa Enriquez, bajo el mismo plano que el de San Juan de los reyes de Toledo, aunque en escala mas pequeña.

—El ayuntamiento de Valencia ha retirado el presupuesto municipal con objeto de rellamarle de nuevo procurando al propio tiempo buscar arbitrios cuyo pago sea menos costoso y sensible al vecindario de esta capital.

—Entre las 50,155 cabezas de ganado de todas clases que han entrado en la feria de Sevi-

lla, celebrada en los dias 18, 19 y 20 de abril, se cuentan 520 caballos, 981 poltros, 700 yegarras y 417 cabras de ganado mular y asnal.

—Con una navaja de afeitar puso término a su vida, hace pocos dias, un pobre artesano de Barcelona.

—Victor Hugo ha recibido nuevas pruebas del afecto que le profesa la juventud de Francia. Publicadas sus *Contemplaciones*, en un solo día se han vendido en París los 3,000 ejemplares de la primera edición.

—A pesar de lo que los periódicos han dicho estos últimos dias, S. M. el rey viudo de Portugal permanecerá en Sevilla hasta despues del Corpus. En estos dias ha visitado la catedral y admirado cuantas preciosidades contiene este fastuoso monumento de la edad media. Mairana le verá en su feria, así como Villanar y otros pueblos de la provincia; se asegura tambien que pasará a ver el celebre monumento de la Rábida.

## CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

La Ascension del Señor y San Felipe y Santiago, apóstoles.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la Iglesia de San Salvador y San Nicolas.—En la Real Capilla y parroquias, despues de la misa mayor que será con espoucion al Santísimo Sacramento, se cantará none, siendo en la mayor parte con acompañamiento de música.—En el colegio de San Antonio Abad será la comunión general de los niños que por primera vez reciben el Pan Eucarístico, despues de la cual llevarán procesionalmente las imágenes del Divino Pastor y Nuestra Señora de las Escuelas Pias, por la carrera acostumbrada.—En el Carmen continuará la anual solemunidad del Alumbrao y Bela al Santísimo Sacramento. A las once misa cantada con espoucion de S. D. M. Por la tarde a las cinco y media meditación, plática y demas preces de costumbre.—Continuárá la anual devoción de las Flores de María en la iglesia del Caballero de Gracia, en San Antonio del Prado, en las monjas de Góngora, en las Carboneras, en San Plácido, en Santiago, en San Ignacio, en Santo Tomás y en San Isidro.

## CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 30 DE ABRIL DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 24,65.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 10,5 c.

Amortizable de primera, 11,60 p.

Amortizable de segunda, 6,20 p.

Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 1,000,

77,25 d.

Idem de 2,000, 80 d.

Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 83,50 d.

Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 81 d.

Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. 8 por

100 anual, 104 p.

Acciones del Banco de San Fernando, 120 d.

## TEATROS.

CIRCO.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonia.—*El sueño de una noche de verano*, zarzuela en tres actos.

Editor responsable, D. VERASIO SAEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE.

a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, 3.

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.



NO MAS TOS.

PASTILLAS PECTORALES DE LA PÍLULA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta, pecho y pulmones.

La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos y tísicos que parecen interminables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 8 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lletget, Puerta del Sol, cerca de la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; número 18; señor Ulzurum, calle de Barrio Nuevo; señor Malo, calle del Leon; botica calle de la Cruz, frente al teatro, y botica calle de las Ventas, núm. 26.

## BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, Arcangel y Riamon; Alicante, Bellido; Almería, Carascosa; Andujar, Romero; Aranda de Duero, señor Balleas; Arévalo, señor Diaz; Algeciras, señor Saez; Alcor; señor Bissal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Pérez; Almadén, señor Blanco; Almería, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaya, señor Crespo; Montijo; Alora, señor Gonzalez Gil; Alhama, señor Diaz; Alcalá la Real, señor Rodriguez; Arcos de la Frontera, señor Alajá; Archidona, señor Gutierrez Astorga, y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Munt, señores Castelló y Valeta; Alcaraz, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4, señor James señor Astalls, pórtico de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Lleras; Bilbao, señor Somoza; Alcor, señor Bissal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Pérez; Almadén, señor Blanco; Almería, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaya, señor Crespo; Montijo; Alora, señor Gonzalez Gil; Alhama, señor Diaz; Alcalá la Real, señor Rodriguez; Arcos de la Frontera, señor Alajá; Archidona, señor Gutierrez Astorga, y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Munt, señores Castelló y Valeta; Alcaraz, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Cádiz, señor Avilés y Cano; Ciudad-Real, señor Ruada; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Peruchio; Carmona, señor Acaí; Ceja, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Pucho; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coin, señor Gomez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Dañiel, Cruz; don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Alcaiz.

Elche, Garcia; Ecija, Fernandez; Estrada, Pasayro; Estepona, Rodriguez Alba; Estella, Olo.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Fernán Núñez, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazalema, Puc.

Huesca, Cano; Haro, Ballinas; Hueyá, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio; Hellin, Bartolomé.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiguer.

Lérida, Abadal; Leon, Chalanon; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz Mata; Lorea, Zarauz; Labaneta, Vical; Llanes, Vazquez.

Madrid, Pralongo; Murcia, Lopez; Moril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Teme; Mataró, Salvaña; Manzanares, Berna; Molina de Aragón, Egueta; Marchena, Montero; Moron, Calballos; Mérida, Cervantes; Marbella, Garcia; Moralla, Campos; Muros, Gomez Sardineira; Manresa, Biera; Medina-Sidonia, Monz; Martos, Liebana.

Noya, Barla y Buzla.

Oviedo, Argüelles; Orense, Seara; Osuna, Bazar; Onteniente, Ribes; Orihuela, Lopez; Olot, Toró; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Esparza, Pontevedra, Arjibar; Palencia, Perez San Millan; Paeatearas, Alvarez; Eric, Molina; Puerto de Santa María, Valderama; Padron, Roa; Palencia, Mislata; Renda, Aguilar; Reus, Andreu; Rosco, Sangrador; Rivadavia, Fernandez Rodriguez; Santander, Correas; Santiago, Fernandez Dios; Sorria, Calahorra; Salamanca, Villar y hermano; Segovia, Gonzalez; San Sebastian, Irastorza; Sax, Ulzurum; Santa Cruz de Mudela; Peral; Sevilla, Naranjo, calle de Francisco; Dios Dado, calle de Colcheros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Esper; Salas, Menendez; Segorbe, Roman; Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Trujillo, Elias; Tarrasa, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Ezcurdia; Toledo, Perez; Tuy, Amodeo; Tortosa, Montero e hijo; Talala, Carleona.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Ruiz Gius, plaza de Santa Catalina; Vich, Canudas; Vitoria, Carrillo; Valladolid, Celada, calle de Santiago, y calle de Cantarranas; Velez-Málaga, Marmol; Villareal, Sopelana; Vinuesa, Brana Vivero; Nogueira; Villanueva y Geltru, Galarza; Valls, Ballester; Velez-Rubio, Perez Ayen; Vera, Espejo y Enciso.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

## EN EL EXTRANJERO.

PORTUGAL. Lisboa, Acebedo, botica-laboratorio, plaza de don Pedro, señor Barreto, calle del Loreto, señor Avilar, calle Augusto; señor Boten, calle de Estancos; señor Cerdeño, productos químicos, largo del Cuerpo Santo; señor Duro, calle de los Martires, Oporto, señor Araujo, dedon Pedro, y señor Figueras, drogiero.

BRASIL. Las primeras boticas de Rio Janeiro, halla Fernanduco, Maranhão, etc.

ITALIA. Milan, señor Garofolletti y Alberto, porta berelina; Genova, señores Sabarino y Viano; Niza, Palmás; Alejandra, Basilio; Azit, Boschiero; Cernú, Forneria e Carola; Mortara, Satorio; Torino, Cerruti; Voghera, Ferrari; Sabona, Albenga; Firenze, Pieri; Pisa, Bottari; Livorno, Aní; Cagliari, Alberti.

Nota. Hay en dichas boticas de Madrid la famosa fístula de ajenos sin alcohol, que es una especialidad para combatir todas las afecciones derivantes del estómago, como son inapetencia, indigestion, acidez, bilis, dolores, etc.

Hay tambien el elixir doble de ajonjos, o sea *artemisa-adsinthum*, cuyas virtudes se acreditan con el *Diario de Avisos* de 30 de setiembre que se refiere al periódico *Barcelona* del 16 de setiembre de 1854, por ser un anti-cólico experimentado; además es un tónico estomacal, anti-febril, anti-cólico, calmante y prodigioso para las lombrices.

El depósito general está establecido por el autor M. B. en la drogueria de don Manuel Sanluisban, calle de Toledo. Los señores boticarios que no tienen depósito, podrán dirigir sus pedidos, que con prontitud serán satisfechos, y con descuentos proporcionados.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS

de D. Andrés Borrego.—La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España puede verse llamada a tomar en la contienda europea.

## TABLA DE MATERIAS.

Cap. I.º.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolucion de febrero de 1848.

Cap. II.º.—De la restauración del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.º.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.º.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.º.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.º.—De las operaciones de los aliados.

Cap. VII.º.—De la guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, o ha de tomar un carácter general de interés europeo.

Cap. VIII.º.—La Inglaterra.

Cap. IX.º.—Napoleon III.

Cap. X.º.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI.º.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.º.—De la alianza occidental.

Cap. XIII.º.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.º.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.º.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.º.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

Cap. XVII.º.—De la restauración del imperio otomano.

Cap. XVIII.º.—El Egipto.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.